DIARIO DE BITÁCORA DEL PROS

AGNYEE TRAS LA ESTELA DE ELCANO

10 DE AGOSTO 2019- 8 SEPTIEMBRE 2022

ENTRADA 11.4: ETAPA LIMA- GUAYAQUIL (4)

EL CALLAO 29 DE SEPTIEMBRE DE 2021

"LOS RETRASADOS" EN LIMA. (Cuarta entrega)

A las 10 de la mañana estamos puntualmente en la Embajada. Es una edificación con jardín en el barrio de San Isidro, de aire vagamente colonial y con interior de sabor añejo. Nos reciben el Ministro Encargado de Negocios, el Cónsul General y la Cónsul. Interrumpirá la reunión el propio Embajador para favorecernos con su saludo. Nos indican que nuestro caso es "pintoresco" pero de resolución compleja por no existir antecedentes. Recogen nuestras documentaciones, incluidas titulaciones náuticas, y nos

reiteran que están trabajando intensamente para resolver la incidencia pero que seamos pacientes. Salimos confortados por el amable trato y el apoyo recibido, pero sin idea de la perspectiva temporal de nuestra salida.

Plaza de Armas, vista general

Dado que estamos en el centro de Lima aprovecharemos el día para un mejor conocimiento de la ciudad. Fundada sobre el barranco que se asoma al río Rimac, Lima siempre estuvo de espaldas al mar, bien porque su fundador era de secano o por recibir el impacto de la "mar brava", abdicando en el Callao la faena portuaria. Hoy ya no está de espaldas pues los edificios de los "barrios bien" de Miraflores, Barranco y Chorrillos, la contemplan desde su altanería. Además, la franja costera ha sido ocupada por vías de circunvalación que oxigenan el tráfico del interior y por espacios lúdicos ganados al mar en forma de playas, malecones y áreas deportivas.

Costa Verde de Lima

Siempre tenemos gestiones para hacer en el centro, por lo que aprovechamos para desplazarnos peatonalmente en largos paseos y conocer los barrios de Jesús y María y la Victoria, que separan los barrios costeros antes mencionados del caso histórico.

Distrito de La Victoria en Lima

Son barrios nacidos al calor de la expansión de la ciudad a principios del siglo pasado y ofrecen una agradable imagen de ciudad tranquila con edificaciones de poca altura de estilo neocolonial o modernista ordenadas en aceras arboladas. Lógicamente están sometidas a la especulación inmobiliaria y se observa que las nuevas edificaciones son moles de viviendas de nivel medio alto. Desembocamos en la plaza de Bolívar, con un diseño cuadrado, de innegable aire hispano, y donde se erige una gran cabeza del Libertador.

Busto de Bolívar en la plaza del mismo nombre

Uno de sus costados está ocupado por el Museo de Arqueología y de Historia del Perú. El museo como tal está clausurado y sólo es visitable la exposición dedicada a la Independencia. El edificio, una antigua residencia, es de gran belleza y tiene el interés histórico de haber sido lugar de encuentro de Bolívar y San Martín.

En nuestros libros de texto la pérdida de las colonias se despachaba en un único párrafo y dentro de las calamidades del primer tercio del siglo XIX. Resulta muy interesante el relato desde el otro lado. Prácticamente, sin contar los lealistas con apoyo militar de la metrópoli, los procesos de independencia

fueron guerras civiles entre las élites locales. El apoyo inglés, la concertación de los distintos movimientos libertadores y, en fin, el signo de los tiempos que llevaban a la liberalización, decantaron definitivamente la contienda.

Almorzamos a la espalda de la plaza en la Taberna Queirolo. Antiguo viñedo y bodega, ahora sus amplias instalaciones ofrecen venta de vinos, un museo con el antiguo lagar y un restaurante de comida típica peruana donde la amplitud de sus salones permite colegir el arreo de grupos de turistas, hoy invisibles. Comemos entre limeños y vamos profundizando en el conocimiento de la gastronomía peruana: hueveras, rocoto relleno, kau kau, papa rellena, …

Taberna Queirolo

De vuelta nos detenemos, una vez más, en Minka para reforzar el abarrote y esta vez nos adentramos en su mercado tradicional: las tiendas distribuidas por productos vegetales son un espectáculo, por su presentación y variedad.

Hablar de colorido en el caso de las patatas puede parecer un oxímoron, pero su variedad podría justificar un "Pantone".

Por lo demás, y ya en modo "espera tranquila", vamos rematando tanto las tareas de habitabilidad del Pros, completando lavanderías y pequeños arreglos, como temas de navegación de índole menor. Resuelto con éxito el tema del molinete, el único asunto pendiente para Guayaquil de enjundia navegatoria son las baterías de servicio, para las que parece que no encontraremos en Perú soluciones de garantía.

Este sábado 18 de setiembre es la fiesta de la Virgen de la Merced, patrona y "Almiranta" de la Marina Peruana, que a partir de las 15 horas ofrecerá una "retreta" a la población de la Punta. La retreta era una tradicional parada que hacían bandas militares en las principales plazas de Lima, en los siglos XIX y principios del XX. Ante la falta de otros alicientes nos plantamos en la plaza de Miguel Grau a las 15 horas.

Retreta con motivo de la fiesta de la Virgen de la Merced

Poco ambiente a esa hora y sensación de desorganización. El acto empieza a las 16:30 con un breve parlamento de un mando uniformado y arranca la banda con un sonido un tanto ortopédico. A medida que se van calentando la cosa mejora y la actuación de unos jóvenes danzantes en plan "Coros y Danzas" acaban por caldear el ambiente y animar al pueblo que se arremolina. La música no es militar sino de folclore autóctono con incursiones en el "pop". La única concesión a la huella española es un pasodoble que agradece una pareja de "retrasados" (mixta por supuesto) echándose unos pasos ante el pasmo de la concurrencia. Rematamos la tarde noche con una cena en el único restaurante nocturno de la Punta que supera el nivel de tasca, si bien con oferta centrada en carnes asadas y alejado de la cocina tradicional peruana.

Arantxa posa frente a un grafiti callejero

Este domingo estamos ilusionados pues salimos a navegar con el Pros, lo que va a suponer una prueba de su desempeño y del nuestro propio como tripulación, dado que no tenemos

experiencia de trabajo en equipo. Lo hacemos seriamente: preparamos la comida antes de salir, disponemos el interior y la cubierta a son de mar y salimos a las 10:00 horas. Ayudados por la lancha de servicio, que nos libera de la boya de popa, salimos de la bahía con intención de rodear la isla de San Lorenzo y volver bordeando la de Frontón. Aunque el viento es flojete, apenas siete u ocho nudos, pronto sacamos el velamen. La mayor, encapsulada desde hacía dieciocho meses, se endereza presta y sin problemas. También lo hace la génova, aunque nos supone un mayor esfuerzo y la opción de revisar de nuevo a la vuelta su enrollador.

La isla de San Lorenzo desde el Pros

Apenas navegamos a tres nudos y medio, pero la recuperación de la sensación de navegar en una mañana tranquila nos resulta embriagadora. Además, aproximarnos a la isla de San Lorenzo, cuya visión incólume y borrosa nos ha acompañado tantos días es un aliciente. Provistos de prismáticos avistamos sus barracones militares y otras edificaciones que parecen

polvorines. Al girar la punta extrema el paisaje ya es nuevo para nosotros. Está prohibido el ingreso en la isla por su carácter de base naval. La ausencia de presencia humana ha propiciado la abundancia de vida animal. Los delfines nos muestran los lomos en sus corvetas. Los leones marinos hociquean al aire y todo tipo de aves nos sobrevuelan y algunos piqueros nos asombran con sus veloces picados. Con todo lo que más denuncia la libre presencia animal es el fuerte olor a guano que nos llega desde las rocas de la costa, a poco más de media milla.

Esta parte de la isla se prolonga en el mar en islotes de tamaño variado. El viento decae y activamos el motor. Lo intentamos, pero no responde. Varios intentos vanos. Sensación de estupor, pues hasta el momento había funcionado correctamente salvo la necesidad de alguna puntual insistencia. Nos aproamos como podemos y arriamos la mayor. Vamos a volver con la génova y la mesana. Tenemos viento flojo de sureste que nos obligará a dar acusados bordos hasta situar al Pros embocado a su boya. Navegamos con cierta preocupación pues la maniobra a vela va a requerir mucha precisión del caña y de su tripulación. En el último bordo deberá dejar al Pros abatir hasta situarse muy próximo a la boya de proa para dar oportunidad a la tripulación de apresar ésta. La situación del Pros en la boya más alejada permite que ésta sea fácilmente accesible en la aproximación, pero una pasada en falso y sin la ayuda del motor haría que el Pros pudiera irrumpir en la línea de veleros aboyados, sin garantía de su control. Finalmente, la maniobra se realiza con gran precisión. Pepe controla la velocidad y deriva del Pros hasta situarlo muy cerca de la boya y Juan Carlos y Luis, tumbados en la borda, logran cazar la estacha con el bichero y ceñirla a la cornamusa, al tiempo el resto de la tripulación ha descuartelado simultáneamente el velamen que había sido progresivamente disminuido. Sensación de alivio. La contingencia ha sido seria y cunde la preocupación pues el motor de arranque y las baterías

del motor son prácticamente a estrenar y el motor siempre ha dado muestras de fiabilidad.

Nada más llegar Pepe se afana en encontrar la falla. No lo conseguirá hasta el día siguiente después de "bucear" en las zonas intrincadas del motor. Un cable activador del relé ha aparecido con su borne totalmente oxidado. La limpieza de éste resuelve el problema. La sensación de alivio no puede ocultar la impresión de que las duras condiciones en que ha estado fondeado el Pros nos puedan suponer nuevas pruebas a superar.

Lunes 19. El día es importante. De la embajada nos comunican que la Cancillería peruana ha respondido positivamente al requerimiento de la legación española y que se dirigirá a los departamentos concernidos para que faciliten el zarpe del Pros. Entusiasmo de la tripulación y agradecimiento infinito a nuestra delegación diplomática. De manera casi simultánea, Eduardo Boix recibe la noticia de una grave circunstancia familiar que le obligará a abandonar Lima a la mayor brevedad posible para reincorporarse, si es posible, en Guayaquil.

Con la buena noticia de la próxima partida, pero pendientes todavía de los últimos trámites con las administraciones de Capitanía Marítima, autoridades sanitarias, portuarias y Migraciones, fijamos el jueves 23 al mediodía como fecha tentativa para nuestro zarpe, confiando en que nuestro agente, Andrés Campos, de Tramarsa, completará sus gestiones con la máxima diligencia. Entretanto nos dedicamos con intensidad a los preparativos finales. Despedimos con tristeza a nuestro cocinero, con una agradable comida en el restaurante del emblemático Club de Regatas La Unión, centenario protagonista de los eventos más destacados los inicios del S.XX, la época en la que La Punta conoció su mayor esplendor.

El miércoles 22 transcurre en apresurados preparativos para lo que suponemos nuestra inminente partida, incluyendo el complemento de aprovisionamiento para nuestra travesía hasta Guayaquil y en las despedidas de los amigos que aquí dejamos. A la tarde y en lo que será nuestra última incursión en el Callao se produce el evento a evitar. Camina el grupo cada uno a su aire en una de sus lastimosas calles. Pepe, finalizada una conversación, guarda su teléfono en el interior de su chaleco. Un individuo semiemboscado en un portal se abalanza sobre él y trata de arrebatarle el dispositivo. La tenacidad y arrojo de Pepe evitan el desvalijamiento. Ha sido un incidente perturbador y desagradable, pero sin mayores consecuencias. El malandro no pasaba de malandrín. Comentado con un guardia urbano recibimos una vez más la admonición de "cómo andamos por esos sitios" y de que "en el Callao hay mucha hambre".

Y por fin llega el día. Con el Pros presentando su mejor aspecto posible, tras su prolongado abandono y engalanado para la ocasión, se aproxima al muelle del YCP para repostar gasoil y despedir a sus amigos. La agencia EFE, siempre pendiente del avance de nuestra expedición, se personará en el muelle para entrevistar a la tripulación. Alejandro, nuestro apreciado y eficiente Embajador de España en Lima, nos llama para desearnos buena proa. ¡Cómo agradecemos su intervención, y la de sus compañeros de Embajada, para resolver esta complicada situación!

El Pros engalanado con las banderas de los países de su periplo

A las 14:00h se presentan finalmente las autoridades de Capitanía y Migraciones acompañados de nuestro agente de Tramarsa que, tras las inspecciones de rigor y después de realizar una curiosa fotografía de cada tripulante con el pasaporte a la altura del pecho, nos autorizan a zarpar rumbo a La Libertad. Nunca el nombre de un destino nos pareció tan apropiado …

Y así, tras cumplirse hoy año y medio de su arribo al Callao y 50 días después de que los ya mal llamados "adelantados" aterrizáramos en Perú, a las 16:00h del 23 de septiembre de 2021, la aventura se reemprende.

El Pros sale de El Callao

Atrás dejamos de nuevo buenos amigos que recordaremos. Gracias Yacht Club Peruano, gracias Escuela Naval del Perú, gracias Juan, gracias Tramarsa, gracias La Punta y, sobre todo, gracias Embajada de España. El Pros navega de nuevo.